

PRÁCTICA DE INTEGRACIÓN



JJ ROMERO

PRÁCTICA DE INTEGRACIÓN

ILUSTRACIONES POR: FRANCISCO LERIOS

EDICIONES MICROCEMENTO

Vida reluciente es la de ese gusano dorado
entrando en mi habitación.

A mí nada me mantiene pegado a las paredes
ni me permite caminar
con tantos pasos a la vez.

Estoy sentado en la ventana
sin poder mirar a los ojos a un pájaro
Y pienso que no entiendo a mis amigxs

¿Están tranquilxs?

¿será que en este cuarto pequeño
alguien tiene ganas
de seguirme

hasta un lugar con ruidos?
donde algo pueda alimentarse de mí
las telarañas.

No duermo, pero lo entiendo,
y para la mañana
ya sustituí mis fantasías sentimentales

por yogures
por volver a las tareas
secar el agua que gotea en el baño.

Viajo en galletas acompañado de pastores.

Me convenzo de que no necesito
un gran lugar para vivir.
No quiero buscar muelles lejanos.
Voy a morir cerca, confundo muchos reflejos
con una enfermedad ocular.
Pero tengo un brillo interior nuevo,
sumiso ante un silencio que pasa con ruedas,
y una nueva belleza, también.
Aunque nada me exige estar atento
y aunque parece que no me concentro,
y que siempre, siempre
parezco perdido, en realidad
todo me guía.

Me voy despidiendo de mi mente
si es que alguna vez la vi
entre los agujeros.

En el cristal, cuando parece otra:
espacios de baba,
mis ruinas.

Tengo que seguirme
y ver dónde es que se puede
convivir con los espectros,
verme en todas mis maneras,
cederle mi ojo más animado
a la dispersión,
me invitaría a cenar.

Voy a ver dónde están todos
para que me pongan nombres,
cual sea que me pegue a mis pedazos.

Voy a buscar una pala
y hacer crecer
un helecho
y lo llamaré continuidad.



Vivo en el centro de un lugar poco espacioso
llamado mi ciudad.

Una vez viví debajo de una lámpara

Y estaba harto de la luz

me quedaba por horas mirando fijamente
al filamento

y pasaba días ciego

Cuando la lámpara se quemó

fue para bien,

pude ver, ahora veo

un desfile de Thierry Mugler

antes de ir al trabajo.

Hago cálculos y conexiones

siguiendo el ejemplo de mis amigxs

Se asienta en mí

una idea de la moda,

quizás ya antigua,

algo debe haber pasado en el invierno.

Me voy a trabajar.

En mis momentos de descanso camino,

me quedo contando las o de los anuncios

me demoro en el baño

medio dormido,

sin entender.

¿Qué me dice el aire encerrado,
el aire que no ha podido recorrer mucho?
No sé qué contestar
a los mensajes abstractos,
a los ruidos si me hablan fuera de horario laboral,
si es que son mensajes abstractos.
Me entra la duda
¿me puedo sacar los ojos por fin?
¿en medio
de esta luz intoxicada?

Vas y vienes y el mundo se vuelve a entender
Es una película de autos:
una grúa se lleva a todos los personajes principales
dice “Ahora”
y los apila en la puerta de una máquina trituradora.
No tengo más misterios
que el que me adhiere a mi bola de plomo.
Es lo que me atora,
la necedad
de ir siempre hacia el estómago,
es lo que me pasa.
Ni siquiera pienso en días interminables
En lo que estuve sintiendo sentí a todos los autos del
mundo
en fila saliendo de mí
Autos de asientos flotantes
Sentimientos distraídos
y ofuscados
corazones rotos
juntados en el embotellamiento.



Supe que quiero un juego de herramientas,
mis martillos y tuercas
y que el año que viene me van a dar tranquilidad.
No sé si voy a poder usarlas,
si estoy a tiempo de aprender.
Mi territorio está compuesto de papeles,
supe también que podía huir de lugares
en carpetas.
Parece un movimiento raro
pero es un ruido
casi siempre,
un corazón que toma lecciones para reflejarse.
Trabo amistad con otras carpetas
saludo y me señalo
digo “soy yo en este mundo”
Voy hacia un frasco de cristal
empañado y secreto
hacia el año en que no dormiré nunca
y guardaré en el corazón del vidrio
mis formas de mantenerme animado,
una seña para descifrar
el mensaje de las vibraciones.
Como un modo de reemplazarme.

Cambian las condiciones de las historias para ser historias, los sentimientos de las personas que gustan de conversar.

Escucho truenos

como en el videojuego del dragón y siento miedo como el que no cuentan en las historias de marineros.

Nosotros nos formamos en la materia del cloro
en el acuario donde paso mis días
flotando en clima de sentido confianza clasificación.
Y retraído
espero horas a que me crezcan hongos.
Entrego mi memoria mojada en el descanso,
un momento que si fuese mío
me desaparecería como un extractor.
¿Me van a ayudar a sacar el aire a los flotadores?
¿Mis compañeros me van a querer conocer en las
duchas?
Mi vida en reinos
¿cómo se ve?
Mi capricho es un hongo y crece con lo quieto.



Voy destartalado por el camino de las fijaciones
Miro hacia un lado y hay un campo extenso
Miro hacia el otro lado
Y hay caballos que se tiran al mar
Mi tía Marcela tenía razón
Vivo escribiendo desde el cansancio
Pero no todo en mi estado es malo
Hay espinas
Lo sé
A las que soy más propenso
Pero también hay flores que ofrecen palmaditas
Hay jardineros ambiguos
que se ofrecen a llevarme por calles de tierra
en sus bicicletas
Los gestos tristonos nacen mueren
se reproducen
trabajan en la ciudad haciendo réplicas
Me esfuerzo por estar al día
pero mi alma va hacia atrás
Me voy a quedar llorando acá entre las piedras
como un criminal del siglo veintisiete
confundido con uno más oscuro
Del siglo veintitrés
No busco reconocirme
y tampoco destruirme solo quiero ejercitarme
para evitar la enfermedad.

a Lee Lozano

Una instrucción es una obra en sí misma
Creada a imagen de un gusano que toma vida y salta
Y nos saca palabras para conversar
Estrellarnos contra la vida tanto como unx pueda sopor-
tarlo y sin que eso apunte a una conclusión material:
Salir de casa para el trabajo y buscarle las cinco patas
al gato
Recorrer kioscos a la tarde y poder conseguir el diario
Una persona que ofrezca su hombro para derrumbarse
Un árbol malo que se gane el corazón de los vecinos
y lo esconda

Buscando mis moléculas en el suelo,
aunque ni mi tierra ni mis moléculas
me quieran.

La luz me hace hoyos en los brazos,
en lo que no se desintegra
siento hormigueos.

Varias texturas de vacío
completándose

Y así también

varias texturas de una misma cosa
llenando los huecos.

Creo que de esa manera puedo sintetizar
lo que percibo

es decir nada entre un millón de cosas

Puedo contar lo que quiera

Me puedo cansar

Mi alma se puede ir

y puedo estar en paz.

Quiero cambiar con lo que cambia

Cambiar aumenta de tamaño

cuando alguien se acerca cambian

las moléculas de lo que hay en mí,

de lo que dejan

y el futuro es un poroto de moléculas.

Hay vida corriente en un pozo de agujeros.

Hay continuidad afuera ganas de
ir a nadar.

Me siento cercano a los hoyos,

me siento tibio adentro

compañero de sentimientos increíbles

tachados con una X



Querida M:

Estoy en el camino veloz,
confundo mi casa con alfajores.
Es otoño en el jardín de las coordenadas
No sé quién me trajo hasta acá,
qué voz me corta en cuadritos
para dispersarme.
¿Por qué no hay sonrisas de caramelo hoy?
¿por qué no me acuerdo de mi yo
que no pierde la paciencia?
Me dejó afuera mi tristeza de ayer,
si intento acceder
confundo a mis amigos
con grageas.
Hoy todas las personas
parecen María Antonieta,
negociantes de nubes,
empresarios,
científicos que salen a respirar.
Debo aprender como los demás
a ahondar en mis voces
conocer la que me deja afuera.

Observo los gestos de la gente en la calle,
intento imaginar los mapas
de los lugares que han visto despiertos,
lo que los mantiene despiertos,
desde sustancias químicas del cerebro
hasta el ruido que hacen sus
perros al dormir.

Practico mi integración
con el juego de adivinar
qué cosas quisieron apartar hoy,
qué nube de sensaciones les permitió atravesar el frío.

contrato,
consenso, comunicación
son todas palabras con c.
Desconfío de mis energías en la casa de otras en-
ergías
porque cuando me comparo son mucho más
grandes
estremecedoras para mi muy pequeño yo
Un chicle pegado en el piso,
tal vez soy,
dependo de que los demás
me lleven en sus zapatos.
También los billetes escondidos
son así, van al centro,
sin darnos cuenta.
Entran en la ciudad llena,
con los ruidos de la comunicación.
Parar, intercambiar monedas, mirar el mundo.



Hay una puerta gigante que no se cierra
hasta la medianoche
un ladrillo que sobresale en la fachada
húmeda de la iglesia

me enloquecen las torres altas
¿alguien se atreverá a subirlas?
¿habrá suficiente luz allá arriba?
¿habrá un señor
con traje y una rosa asomando
en la solapa?

¿se puede jugar a las damas chinas
con dios? aquí abajo
me entretiene arrancar los pedacitos
de pared desconchada
aunque lo tenga que hacer solo.

Me quiero quedar con todo
Tu timidez y lo que te conmueve
Quiero robar algunas de tus cosas
que me gustarían para mí.
Quedarme en ellas,
entre ellas recogido.
Un sentimiento que me desconozca
impulso contra la costumbre
de corazones decaídos y mojados
punteados en cuadernos para aprender a dibujar.
Es un reclamo contra el aire fresco
que aleja de la respiración,
sería bueno que viviéramos en el mismo acuario
y que te acerques aunque esté
todo cubierto de piedras:
la luz logra eludirme correctamente
me completo gracias
a los ángulos que me doblan en la refracción.
Hasta que mi ánimo endeble
consiga una coraza
o también pueda robar eso.

En mi terraza
tengo pensado no dejar que salga jamás el sol
y si hubiera alguien buscando
la salida del sol
correría a guardarlo en una caja.
Transcurro, y es el peor momento
para entenderme.
Cuando todos los demás
reconocen los portales
o si los vieron perdidos
en algún lugar de esta casa,
transcurro.
Quisiera perderme
en una terraza donde no sepa reposar la vida
y ella tenga que preguntar.
Hay cercanía de tormentas,
y yo también pregunté pero
no las habían pronosticado.



JJ ROMERO es un escritor y traductor nacido en Caracas en 1993. Desde 2019 vive en Buenos Aires.

Todas las obras pertenecen a FRANCISCO LERIOS, artista visual y escritor mexicano que hace vida en la Ciudad de México desde 1993.

EDICIONES MICROCENTRO BUENOS AIRES

SEPTIEMBRE DE 2022

WWW.FAXSI.INFO